

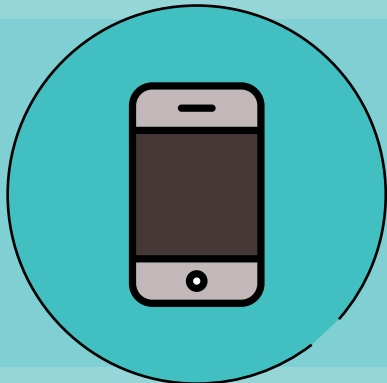


Los niños pueden responder al estrés de diferentes maneras; por ejemplo, se vuelven más apegados, ansiosos, reservados, enojados o agitados, mojan la cama, etc.

Responda a las reacciones de su hijo apoyándolo, escuche sus inquietudes, de mucho amor y préstele más atención.

Los niños necesitan amor y cuidado de las personas adultas durante los momentos duros. De ese tiempo libre y consideración especial.

Recuerde escuchar a sus hijos, hablarles con amabilidad y darles tranquilidad. En lo posible, encuentre oportunidades para que jueguen y se relajen.



Trate de mantenerlos cerca de sus padres y evite separarlos, en lo posible, de los que los cuidan. Si los tiene que separar debido a una internación en el hospital, por ejemplo, asegúrese de que tengan contactos regulares por teléfono y tranquilícelos.

Mantenga el hábito y horario diario lo más que pueda, o ayude a crear nuevas rutinas en un nuevo ambiente que incluya la enseñanza o escuela y tiempo para jugar y relajarse de forma segura.



Dales datos sobre lo que ha sucedido, explíqueles lo que está sucediendo y ofrézcales información sobre cómo disminuir el riesgo de ser infectado por la enfermedad usando palabras que puedan entender de acuerdo a las edades.

Esto incluye también darles información sobre lo que podría ocurrir tranquilizándolos (por ejemplo, un familiar o niño puede comenzar a sentirse mal y tendrá que ir al hospital por un tiempo para que los doctores lo ayuden a sentirse mejor).